

DE COMO REGRESO DE MI ESTANCIA

En este pequeño cuarto donde las calles entran por la ventana
o se quedan difusas en las cerraduras de las puertas.
En este pequeño cuarto donde los sueños tiemblan
por los bordes de la alfombra
y los hombres viven en la indolencia de las aldabas,
mi corazón mueve sus fuentes como una solicitud en el espacio.

El día se queda allí en los vidrios
y el viento se devuelve agitado, pero en la noche
las estrellas, las luces dispersan la ansiedad
y queda tibio el objeto de recuerdo,
la llamarada en desazón que vá turbando mis manos.

Levantarse. Caminar las calles con torbellinos de insectos.
Censar mis ojos. Iniciar las palabras. He allí la espera.
Y después, ¡ahí no lo pienses,
me iré deshabitando como una magnitud.

Ahora estoy solo y siento la nostalgia
de no ser como una hoja en el árbol,
como una piedra en la noche de las selvas.
Las mujeres cantan y sus canciones ondulan con el viento,
se secan como las ropas al borde de las cuerdas
Y los niños juegan y alguien conjura los deseos.

Heme aquí definitivo en mi sangre,
dilatado en el silencio,
mirando el sol a través de las cortinas,
preciso en el recuerdo de mujeres amadas,
vigilando el nacimiento de un nuevo perfil
bajo la sombra secreta del tiempo.

Y Livia, ¡ahí Livia estará despierta,
recogiendo sus cabellos como a un niño.

En este pequeño cuarto el viento se devuelve agitado,
y tiene miedo de mis vellos
y es asombro el recuerdo de Livia
y la tristeza de los hombres.

No hablaré de injurias.
Debo levantarme. El tiempo espera.

Y dejad, amigos míos,
dejad vivir a los árboles en el corazón de los pájaros.

pag. 55.-

De: "NADIE QUIERE DESCANSAR". Caracas. Editorial Arte. 1961.-